

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

120

---

Director de la colección  
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Juan Crisóstomo

HOMILÍAS SOBRE LA  
CARTA A LOS EFESIOS

Introducción, traducción y notas de  
Marcelo Merino Rodríguez



Ciudad Nueva

1ª edición: noviembre 2021

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2021, Editorial Ciudad Nueva  
José Picón 28 - 28028 Madrid  
[www.ciudadnueva.com](http://www.ciudadnueva.com)

ISBN: 978-84-9715-512-0

Depósito Legal: M-30.808-2021

Impreso en España

Maquetación: *Antonio Santos*

Imprime: Estugraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

## INTRODUCCIÓN

La presentación que hacen los monjes benedictinos en la Patrología del Migne a estas homilias del Crisóstomo dice que entre los comentarios más selectos de nuestro Doctor a los escritos de san Pablo se encuentran estas *Homilias a la Carta a los Efesios*; ciertamente porque en ellas se consideran las cosas más importantes y se explican con mayor rigor, a la vez que se hacen aquellas oportunas indicaciones que aportan su interés en la consecución de una vida más feliz para el ser humano<sup>1</sup>.

### 1. *La Carta a los Efesios de san Pablo*

Antes de presentar las *Homilias* del Crisóstomo pensamos que puede ser de alguna utilidad recordar al lector algunos aspectos imprescindibles de la carta que san Pablo escribió a los cristianos que vivían en Éfeso. Por ello dedicamos estas líneas a repasar la estructura y contenido de la *Carta*, los motivos que tuvo el Apóstol de los gentiles para dirigírsela a la primera comunidad cristiana en Éfeso y el contenido principal de esas páginas.

#### *a. La estructura y el contenido*

San Pablo comienza esta Carta como es su costumbre en todas las demás, con el correspondiente saludo de ben-

1. Cf. J. P. MIGNE, *Patrología Graeca*, vol. 62, p. 6.

dición en el que se menciona el nombre del remitente y el de los destinatarios: *Pablo, apóstol de Cristo Jesús... a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso: la gracia y la paz de Dios*<sup>2</sup>.

Entre los estudiosos de este escrito de san Pablo existen dos corrientes que dividen la Carta a los efesios de dos maneras distintas. Para unos se pueden distinguir dos partes en la carta: «Una más especulativa, en que el Apóstol explica lo que es el «misterio» cristiano (1-3) y otra más práctica, en que saca consecuencias de orden moral (4-6)»<sup>3</sup>.

Otros exegetas ven en el cuerpo de la *Carta* seis partes. La primera, que sirve como de introducción y comprende todo el primer capítulo, es la que ajusta el tema principal de las páginas paulinas: el misterio salvífico realizado por Cristo, cabeza de la Iglesia. La segunda parte, es decir, los diez primeros versículos del capítulo segundo de la Carta, trata de la incorporación de los gentiles a Cristo y su Iglesia, llamados por la misericordia divina a vivir una nueva existencia; por eso también los gentiles –dirá san Pablo– pueden ser llamados también conciudadanos y familiares de Dios. En la tercera parte, que abarca la siguiente decena de versículos del mismo capítulo segundo, el Apóstol de los gentiles expone cómo Cristo ha conseguido unir a judíos y gentiles en un solo pueblo; como consecuencia también los gentiles pueden ser llamados conciudadanos y familiares de Dios.

La exposición sobre la unidad concluye con la presentación del cometido de san Pablo, que no es otro que pro-

2. Ef 1, 1s.

3. L. TURRADO, *Biblia Comentada*, vol. VIb: *Epístolas pau-*

*linas*, (BAC 243b), Madrid 1975, p. 226.

clamar a los gentiles que también ellos son llamados a ser miembros del cuerpo de Cristo, es decir, de su Iglesia. Esta manifestación es la que ocupa toda la cuarta parte de la *Carta* y que comprende los veintiún versículos del capítulo tercero. La parte concluye con la súplica de san Pablo a Dios para que fortalezca a los efesios y así Cristo pueda habitar por la fe en sus corazones.

Los dieciséis versículos primeros del capítulo cuarto integran la parte quinta de la *Carta* paulina y exponen que la unidad del Cuerpo de Cristo constituye la condición primera de lo que se ha expuesto en las páginas anteriores del escrito del Apóstol de los gentiles. Y la unidad de la Iglesia se basa en que hay un solo Dios, un solo Señor, una sola fe y un solo Bautismo, a la vez que se conserva por la acción de Cristo, que es cabeza de esa Iglesia.

Finalmente la sexta parte, que comprende los últimos versículos del capítulo cuarto y los dos siguientes capítulos y últimos de la *Carta*, trata sobre la vida nueva de los fieles en Cristo y en su Iglesia, y que requiere un deseo eficaz por adquirir aquellas virtudes que hacen posible la convivencia entre los distintos cristianos. En definitiva, el Apóstol de los gentiles pone un final espléndido a sus palabras: la santidad debe reflejarse en la vida cotidiana del cristiano.

La conclusión del escrito paulino hace referencia al portador de la Carta y a una despedida acostumbrada en el epistolario de san Pablo: *La gracia esté con todos los que aman a nuestro señor Jesucristo con amor incorruptible*<sup>4</sup>.

4. Ef 6, 24. Hemos tomado esta séxtuple división de la introducción que se hace de esta carta paulina en *Sagrada Biblia. Nuevo*

*Testamento*, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S. A., 2004, p. 1117s.

b. *Los motivos de la Carta a los Efesios*

Entre los investigadores del *corpus* epistolar de san Pablo existe la probabilidad de que este escrito fuera una especie de carta circular dirigida a las iglesias de la zona de Frigia, una región del Asia Menor, comarca que en la actualidad corresponde a Turquía. La razón la encuentran en que la expresión «en Éfeso», del primer versículo no aparece en los manuscritos más antiguos e importantes, como son el Vaticano, el Sinaítico y el Chester Beatty. También afirman que sin esa expresión la conocieron algunos escritores cristianos de la antigüedad, como Tertuliano y san Basilio, por ejemplo<sup>5</sup>.

Otro argumento que apoyaría la misma tesis es el esgrimido por los comentaristas modernos sobre que en ninguna parte de la Carta se menciona recuerdo alguno de la predicación de san Pablo en aquella ciudad. La mención de que Pablo estuviera prisionero –afirman esos pensadores– no es prueba suficiente para afirmar que el escrito paulino fuera dirigido a los cristianos de Éfeso, pues el Apóstol de los gentiles estuvo en esa misma situación repetidas veces y en lugares distintos.

Ciertamente hay que recurrir a otras precisiones para descubrir a los destinatarios de esta Carta. Para este objetivo es importante el estudio del estilo literario y el contenido de estas páginas paulinas y su relación con otras cartas de san Pablo. Desde esta perspectiva los estudiosos han detectado que las frases excesivamente largas son muy frecuentes en este escrito, y en una proporción muy superior a lo que sucede en las grandes cartas paulinas, como *Romanos*, *Gálatas*, *1 y 2 Corintios*, que son anteriores a la

5. Cf. TERTULIANO, *Adv. Marc.*, V, 11.17; BASILIO DE CESAREA, *Adv. Eunom.*, II, 19.



que nos ocupa<sup>6</sup>. En verdad, el texto griego de *Efesios* utiliza modos de decir y términos que no aparecen en otras cartas, pero que son más frecuentes en escritos cristianos posteriores. Pero a la vez hay que afirmar que esta Carta guarda muchísimas afinidades lingüísticas y temáticas con otras cartas paulinas escritas en circunstancias similares.

¿Cuáles fueron esas circunstancias? La *Carta* se dirige a cristianos que proceden no del pueblo judío, sino de la gentilidad; es decir, fieles que ya han recibido la predicación del Evangelio, como lo confirma esta frase: *No es esto, en cambio, lo que vosotros aprendisteis de Cristo, si es que en efecto le habéis escuchado y habéis sido enseñados conforme a la verdad de Jesús*<sup>7</sup>. Con otras palabras, san Pablo escribe a unos cristianos para ayudarles a profundizar en su fe y para que no vean con malos ojos a los otros cristianos que proceden del judaísmo, pues Cristo *hizo de los dos pueblos uno solo y derribó el muro de separación, la enemistad*<sup>8</sup>.

Pero lo que la crítica textual no aclara totalmente es si esta Carta fue escrita personalmente por san Pablo —el asentimiento entre los investigadores paulinos de nuestros días es casi unánime— o por algún otro cristiano inspirado por el Espíritu Santo con la finalidad de iluminar la fe apostólica. La tradición cristiana, desde sus mismos inicios, ha defendido la autoría paulina y la Iglesia ha recibido este escrito como revelado y lo ha incluido en el canon de los libros integrantes de la Sagrada Escritura.

### c) *El contenido doctrinal*

En su introducción a este escrito paulino la Biblia de Navarra dice: «Toda la *Carta a los Efesios* es una llamada

6. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in epist. ad Rom.*, prol. 1.

7. Ef 4, 20-21.

8. Ef 2, 14.

a promover la unidad en torno al solo Señor: Cristo. En la Iglesia no hay barreras de separación entre los miembros del Cuerpo de Cristo. La capitalidad de Cristo, supone, en efecto, que la Iglesia, formada por todos los cristianos es un solo cuerpo con Cristo»<sup>9</sup>. Ciertamente son dos los nombres que acaparan todo el contenido teológico del escrito paulino: Cristo y su Iglesia. En torno a ellos giran todos los temas que se exponen y sin duda la visión que sobre Cristo y la Iglesia presenta san Pablo sea la más completa y acabada del pensamiento teológico del Apóstol de los gentiles.

En efecto, Pablo presenta a Cristo sentado a la derecha de Dios, por encima de toda la creación, incluidas las jerarquías del cielo, y de esta manera despliega a Cristo como el final de un ascenso, que le coloca en la cima de los cielos tomando posesión del Universo<sup>10</sup>. Esta situación celeste de Cristo arrastra hacia Él a todos los cristianos, hasta el punto de poder decir de ellos que son ciudadanos del cielo e integrantes de la familia de los hijos de Dios.

También la Iglesia es denominada por san Pablo con imágenes muy expresivas: edificio, templo, familia de Dios, etc. Pero las más características de este escrito paulino son las indicaciones de la Iglesia como esposa y cuerpo de Cristo. El fundamento de esas comparaciones eclesiológicas está siempre basado en el pensamiento paulino de que en la familia el marido es la «cabeza» y la esposa el «cuerpo». Esta idea es la razón que explica el amplio desarrollo que hace en su carta el Apóstol, tanto desde el punto de vista del esposo como del de la esposa.

9. *Sagrada Biblia*, o. c., p. 1122.

10. Cf. Ef 4, 8-10.

En nuestros días los exegetas paulinos se preguntan si el término «cuerpo» que san Pablo aplica a la Iglesia debe ser interpretado en sentido colectivo, como «cuerpo social» o más bien en sentido de «cuerpo personal» de Cristo, con el que los cristianos nos identificamos de una manera mística o espiritual. Entre los expertos hay opiniones para todos los gustos, aunque haya una cierta inclinación de la balanza por el sentido colectivo del significado «cuerpo». Así, Pablo llamaría «cuerpo de Cristo a la Iglesia» en cuanto que es un grupo o comunidad unida y vivificada por Cristo-cabeza<sup>11</sup>.

Pero no faltan opiniones expertas que afirman que el enunciado «cuerpo de Cristo» se refiere al «cuerpo personal» de Cristo con el que los cristianos se identifican espiritualmente. Esta identificación se inicia con la fe y se completa con la recepción del sacramento del Bautismo; la cima de dicha identificación tiene lugar con la aceptación del sacramento de la Eucaristía. De esta manera explican algunos exegetas que el «cuerpo de Cristo» se dilata, por decirlo de alguna manera, mediante la acción del Espíritu Santo, hasta alcanzar las dimensiones de la Iglesia.

Otros términos destacables en la *Carta a los Efesios* son, por ejemplo: «misterio», «unidad», «esperanza», etc. También hay expresiones reiterativas en estas páginas como «fuerza de Dios», «diversidad de dones», «nueva vida de Cristo», «armadura del cristiano», etc. En verdad son manifestaciones explícitas de los deseos del Apóstol de los

11. En este sentido Pablo no haría sino sobrenaturalizar lo que entre los paganos era el Estado civil, como un «cuerpo» u organismo del que son miembros los

ciudadanos. Así pensaban, por ejemplo Platón, Aristóteles, Séneca, y otros muchos autores paganos.

gentiles y que no podemos ni siquiera presentar en estos momentos. La lectura de los comentarios del Crisóstomo dará alguna clarificación al respecto.

## 2. *Las Homilías del Crisóstomo*

Una vez recordados los aspectos más importantes de la *Carta a los Efesios* escrita por san Pablo, debemos pasar al segundo punto de interés que ahora nos ocupa; es decir, presentar algunos detalles fundamentales que el Crisóstomo tuvo en cuenta al comentar en sus homilías este escrito del Apóstol de los gentiles.

### a. *Destinatarios de la Carta paulina y origen*

Un primer detalle que conviene resaltar en los comentarios que realiza el Crisóstomo a la *Carta a los Efesios* es la constatación de que para el Padre de la Iglesia el escrito de san Pablo se dirige a los cristianos «en Éfeso». Decíamos anteriormente que esta expresión no aparece en los manuscritos más antiguos que nos han transmitido esta obra paulina, pero no ocurre así en el caso de nuestro Autor paleocristiano. En efecto, san Juan Crisóstomo tiene delante una versión griega del escrito de san Pablo en la que sí figura la expresión «en Éfeso».

En realidad, así comienza el obispo antioqueno explicando el argumento de la *Carta a los Efesios* del Apóstol: «Éfeso es ciertamente una ciudad importante de Asia; estaba dedicada a [la diosa] Artemis, y sobre todo a ella le daban culto allí como a la diosa más importante»<sup>12</sup>. Y

12. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in Epist. ad Eph., Arg., 1.*

no solo se limita a manifestar algunos detalles corrientes de la ciudad, sino que la celebra como cuna de grandes filósofos y lugar de residencia de personajes cristianos como el evangelista san Juan y el discípulo de san Pablo, Timoteo, que fue su primer obispo cristiano<sup>13</sup>. Los elogios a la ciudad de Éfeso concluyen con estas palabras del Crisóstomo: «Estas cosas no las decimos sin motivo, sino para mostrar el enorme deseo que tenía Pablo de escribir a aquella gente. Se dice también que si [el Apóstol] les confió lo más profundo de su pensamiento, es porque ya estaban catequizados»<sup>14</sup>.

Esta última manifestación del Padre de la Iglesia también nos habla de qué clase de destinatarios tenía el escrito paulino: Si «les confió lo más profundo de su pensamiento, es porque ya estaban catequizados»; es decir, se trataba ya de cristianos que habían escuchado la predicación de la fe apostólica. ¿Pensaba el Crisóstomo que eran las mismas personas que habían escuchado esa fe de la misma predicación del apóstol Pablo? No lo dice expresamente, pero lo da a entender indirectamente de varias formas, como veremos.

Desde esta misma perspectiva conviene que señalemos otro detalle que nos transmite el Crisóstomo sobre el escrito paulino: «Escribe la Carta en Roma, donde estaba prisionero»<sup>15</sup>. Como puede advertirse nuestro Autor antioqueno

13. Cf. *Ibid.*, 2.

14. *Ibid.*, 3.

15. *Ibid.* No obstante, al comienzo de las *Homilías sobre la Carta a los Romanos*, donde el Crisóstomo refiere el orden de las cartas que escribió san Pablo,

cuando éste se encontraba prisionero en Roma, no menciona que escribiera desde allí la *Carta a los Efesios*. Cf. JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. in Epist. ad Rom.*, Arg., 1, 5-7.

puede enumerarse entre los comentaristas paulinos que afirman que los destinatarios de la *Carta a los Efesios*, escrita por san Pablo, son ya bautizados provenientes de los gentiles, a los que el Apóstol desea iluminar en la fe recibida de antemano y que conviene que su forma de vivir se acomode más a la aceptación que han hecho de la doctrina de Jesucristo.

#### b. *Lugar y fecha de composición de las Homilías*

Conocemos que las dos ciudades importantes que acogieron la predicación del Crisóstomo fueron Antioquía y Constantinopla, por ese preciso orden cronológico<sup>16</sup>. La verdad es que el orador cristiano no nos dice expresamente cuándo fueron escritas y/o pronunciadas estas predicaciones. Esta es la razón por la que los estudiosos del Crisóstomo rastrean estas homilías con la intención de buscar algún indicio que pueda ayudar a su colocación geográfica y temporal; es decir, si deben ser situadas entre las tareas que tuvo que desempeñar en su ministerio evangelizador dentro de la Iglesia en Antioquía o en Constantinopla.

El mejor argumento de que estas homilías fueron compuestas en Antioquía es el clásico que ofreció en su momento Tillemont. Este investigador afirma que «Savilio y Mr. du Pin piensan que san Crisóstomo compuso en Constantinopla las homilías sobre la epístola a los Efesios, porque el estilo aparece un tanto descuidado; las mismas explicaciones son breves y como hechas sobre la marcha. No se

16. Ya en otros volúmenes de esta misma Colección se han expuesto muchos pormenores biográficos de nuestro Autor; por ello nos sentimos liberados de

volver a detallarlos. Únicamente recordamos aquí aquellos que pensamos necesarios a nuestros objetivos.

parecen en nada a una prueba bien construida»<sup>17</sup>. Pero el historiador francés sostiene que estas homilías fueron compuestas en la ciudad de Antioquía, porque en la homilía undécima se alude a aquellos que entonces dividían y separaban la Iglesia en distintas partes, dando origen a un cisma<sup>18</sup>. Estas indicaciones, en efecto, no son posibles, ni siquiera pensarlas, en la Iglesia constantinopolitana; en cambio en el escrito crisostómico parece hablarse del cisma de Eustacio, que entonces se presentaba como obispo de una parte de los cristianos de la Iglesia en Antioquía<sup>19</sup>.

17. Cf. L. S. DE TILLEMONT, *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles*, vol. XI. *Qui contient la vie de saint Chrysostome, celles de Constance Prestre, de Sainte Olympiade veuve, de Theophile Patriarche d'Alexandrie, de Pallade d'Helenople*, etc., Paris: Charles Robustel, 1706, p. 622.

18. Las palabras aludidas son, entre otras: «¿Quieres que diga yo lo que afirman de nuestra ciudad?». Y ante el panorama que se le presenta, sigue afirmando: «Ciertamente siento dolor, me golpeo el pecho, lloro y me recomo las entrañas, como si perdiera uno de mis miembros; pero no siento dolor hasta tal punto que tuviera que hacer algo no conveniente por ese temor. Hermanos, nosotros no somos los maestros absolutos de vuestra fe, ni ordenamos esas cosas de manera des-

pótica; nosotros hemos sido propuestos para la enseñanza de la doctrina, no para un poder ni un gobierno; nosotros nos presentamos en el orden de los consejeros que persuaden» (*Hom.*, XI, 5, 4-5).

19. Eustacio, obispo de Antioquía, era un hombre santo y católico, y por ello envidiado por los arrianos, que consiguieron mandarlo al exilio, hacia el año 327, y fue sustituido por un obispo arriano. A continuación los obispos arrianos retuvieron la sede antioquena, hasta que establecieron como obispo a Melecio, a quien los arrianos consideraban de los suyos. Pero también Melecio fue enviado al exilio por ser católico y fue sustituido por Eudocio, obispo arriano. Más tarde Lucífero de Cágliari, reclamándose a Atanasio y otros obispos, consiguió que Eustaquio ordenase

## ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN .....	5
1. La <i>Carta a los Efesios</i> de san Pablo .....	5
a. La estructura y el contenido .....	5
b. Los motivos de la <i>Carta a los Efesios</i> .....	8
c) El contenido doctrinal .....	9
2. Las <i>Homilías</i> del Crisóstomo .....	12
a. Destinatarios de la carta paulina y origen .....	12
b. Lugar y fecha de composición de las <i>Homilías</i> ....	14
c. Estructura y contenido de las <i>Homilías</i> .....	20
3. La presente edición .....	50

### JUAN CRISÓSTOMO

<i>Homilías sobre la Carta a los efesios</i> .....	53
--	----

Argumento .....	55
Homilía I (Ef 1, 1-10) .....	58
Homilía II (Ef 1, 11-14) .....	73
Homilía III (Ef 1, 15-20) .....	87
Homilía IV (Ef 2, 1-10) .....	104
Homilía V (Ef 2, 11-16) .....	119
Homilía VI (Ef 2, 17 - 3, 8) .....	131
Homilía VII (Ef 3, 8-21) .....	146
Homilía VIII (Ef 4, 1-2) .....	161
Homilía IX (Ef 4, 1-3) .....	192
Homilía X (Ef 4, 4) .....	205
Homilía XI (Ef 4, 4-16) .....	215



Homilía XII	(Ef 4, 17-18) .....	235
Homilía XIII	(Ef 4, 17-24) .....	245
Homilía XIV	(Ef 4, 25-30) .....	261
Homilía XV	(Ef 4, 31) .....	273
Homilía XVI	(Ef 4, 31-32) .....	286
Homilía XVII	(Ef 4, 32 - 5, 4) .....	295
Homilía XVIII	(Ef 5, 5-14) .....	306
Homilía XIX	(Ef 5, 15-21) .....	319
Homilía XX	(Ef 5, 22-33) .....	335
Homilía XXI	(Ef 6, 1-4) .....	367
Homilía XXII	(Ef 6, 5-13) .....	380
Homilía XXIII	(Ef 6, 14) .....	398
Homilía XXIV	(Ef 6, 14-24) .....	409
ÍNDICES .....		427
ÍNDICE BÍBLICO .....		429
ÍNDICE NOMBRES Y MATERIAS .....		445